

El Rosario de Ampere

HABÍA por aquel entonces, los años treinta y tantos del siglo pasado, una "peña" de jóvenes franceses, de inteligencia despierta y de corazón generoso, y que andaban nadando a medias aguas entre la religión y el mundo. Aquellos jóvenes llegaron con el tiempo a cobrar fama en todos los rincones del planeta donde se estudian las ciencias, y donde los rayos de la civilización han disipado las nieblas de la ignorancia, y sus nombres son hoy pronunciados con admiración y con respecto.

Ozanan, el gran Federico Ozanan; Roberto de Lammenais, el filósofo profundísimo, que si no hubiera caído en la herejía y en los males de una apostasía sacrilega hubiera sido un santo Padre pues estaba forrado de madera de tal; Henry Lacordaire, que andando el tiempo subirá al púlpito de "Notre Dame" de París, vestido con la blanca librea de los Hermanos Predicadores, para *asombrar* al mundo sabio con lo arrebatado de su elocuencia y con la profundidad de sus razonamientos, no menos que con la santidad extraordinaria de su vida y el fulgor de sus altas concepciones.

No estaría demás que a esos tres nombres añadiera los del inmortal Montalembert, autor insigne de Santa Isabel de Hungría", y de otros libros literarios tan bellos como el citado.

Un día Ozanan, que por aquel entonces no se había decidido aun a convertirse del todo a Dios, dando de mano a cuanto el mundo le brindaba de más deleitoso y agradable, entrose al acaso y con el alma agitada y el corazón

inquieta, en una de las Iglesias de París.

El Señor y no otro era quien guiaba los pasos del santo fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul a aquella Iglesia, sobre cuyo pavimento, cual nuevo Saulo, caería de hinojos, llorando, para convertirse de todas veras a Dios, y ser un nuevo apóstol de la Caridad y del amor a los pobres.

En un oculto rincón de aquella modesta Iglesia vió Federico un hombre humildemente arrodillado y en oración profunda. No lo conoció en los primeros momentos. Mas luego que sus ojos se hubieron acostumbrado a la escasa luz que por los altos ventanales entraba, distinguió en el hombre arrodillado, *al Gran Ampere, gloria de la ciencia francesa, y creador de la Física moderna.*

A la visión del sabio humildemente postrado en oración el joven, cuya alma andaba atormentada con la idea de la conversión, cayó también de rodillas y oró fervorosamente al Señor. Las olas de la gracia subían al alma de Federico; mas este aun se resistía.

Fijó de nuevo su vista en el sabio y vió que AMPERE TENIA EN SUS MANOS UN ROSARIO, cuyas cuentas repasaba con devoción sin igual. Los labios del gran físico musitaban las plegarias benditas del *Padre Nuestro* y del *Ave Maria*, y su mente prodigiosamente grande y brillantísima meditaba con sosiego y reposo los augustos misterios de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, fuente perenne de verdadera sabiduría. AMPERE ARRODILLADO ANTE EL ALTAR DE MARÍA, EN UN RINCÓN DE UNA IGLE-

SIA DE PARÍS, TENIENDO EN SUS MANOS EL ROSARIO DE LA VIRGEN, Y REZÁNDOLO CON DEVOCIÓN Y FE, ES TEMA digno de un pintor heredero de Apeles o de los escultores a lo Fidias.

Era la ciencia, en su grado máximo, rindiendo el tributo de admiración A LA MÁS GRANDE DE LAS DEVOCIONES MARIANAS. ERA LA APOTEOSIS CIENTÍFICA DEL ROSARIO DE MARÍA.

En presencia de aquel cuadro sublime, Ozanan hundió su frente en el polvo del pavimento; ardientes lágrimas rodaron por sus mejillas. Y las oraciones de ambos sabios ascendieron juntas a unirse ante el Trono de la Reina de los cielos.

Ozanan estaba convertido, siendo más tarde el fundador de las Conferencias de San Vicente de Paul, que tanto bien han hecho a la humanidad doliente. Ozanan estaba convertido y andando el tiempo vendría a ser el enamorado adorador de Jesús en el Sacramento y con otro converso del Judaismo será uno de los Fundadores de la Adoración Nocturna, tributo de amor que las almas buenas rinden todas las noches a Jesús oculto en el Sacramento.

Ozanan estaba convertido y él mismo nos dejó escrita la razón de su conversión. Nosotros la recomendamos a cuantos creen que el Rosario es cosa de viejas y de niños.

"EL ROSARIO DE AMPERE ha hecho más en mí que todos los libros y todos los sermones. NUNCA ME PARECIÓ AMPERE MÁS GRANDE QUE DE RODILLAS Y CON EL ROSARIO EN LA MANO".

JULIAN.

La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos
y picaduras de la

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioscos, clubs, tabaquerías y hoteles

CARO & CARO BATTERY STATION

336-338 General Luna, Intramuros, Manila.

TELÉFONO 915

Especialistas en Magnetos, Generadores, Disparadores y todo lo concerniente al sistema eléctrico de un automóvil.

Trabajos Absolutamente Garantizados

Baterías garantizadas por dos años

GREAT-WESTERN

Estación y servicio de baterías

Estamos siempre a su servicio

TELEFONO 951